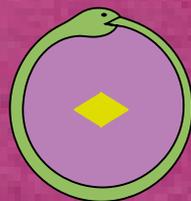
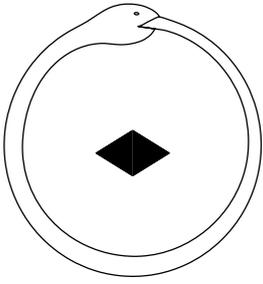


ROPA VIVA  
Flavia Aranha



cuadernos  
SELVAGEM



**ROPA VIVA**  
Flavia Aranha

Esta es la transcripción del discurso de Flavia Aranha durante el encuentro *Plantas que alimentam e regeneram cidades* [Plantas que alimentan y regeneran ciudades], en el ámbito del ciclo *Regenerantes de Gaia* [Regenerantes de Gaia], en junio de 2022.

Me gusta pensar que la ropa viva es una extensión de nuestra piel. Ella es la nueva vida de lo que antes fue una planta, un insecto, un animal, un hongo. Como bien describe nuestro amigo, Emmanuelle Coccia, la vida se transforma a través de la metamorfosis.

El algodón, que alguna vez fue semilla, flor y capullo, se transforma en hilo, después tejido y, con las manos de una costurera, vira también en vestido, camisa, un abrigo, un manto. Y después de tomar esa nueva forma, antes de habitar o vestir un cuerpo, toma color. El teñido es un encuentro poético y amoroso de la fibra con el color de la planta. Esa planta puede ser *urucum* [achiote], *crajiru* [cudi], o cáscara de cebolla. Puede ser tronco de *angico* [vilca], de *jurema* [tepezcohuite] o de *barbatimão* [barbatimón]. Puede ser el fruto del *jenipapo* [huito] o la hoja de la *anileira* [añilera]. Puede también no ser una planta, sino un hongo o una cochinilla. Hay una inmensidad de plantas y seres que dan color. En la naturaleza no existe una sola fuente de amarillo, azul y rojo, a partir de cuya tricromía se hagan todos los colores. Los colores de la naturaleza tampoco son pantones. Existen centenas de plantas y seres, que conectados a saberes y rituales, pueden dar todos los colores, una diversidad abundante y sutil de tonos puede venir de algas, de ramas, de hojas, de cortezas, de raíces. Normalmente ellas también tienen habilidades de cura. Color y cura. Esas plantas y seres se transforman en infusión, después en extracto y luego en tinte. Y en un baile armónico, creado con la ayuda de una cuchara de madera haciendo movimientos circulares en la olla de agua caliente – o asimismo con la ayuda de una máquina de teñir –, fibra y color danzan, y se conectan en una atracción motivada por el tiempo y la temperatura. Ahora forman juntas esa nueva vida. Ropa viva.

La ropa viva crea un diálogo con quien la viste. Hay una comunicación no verbal que acontece a través del olfato, la textura, el tacto. Así como nuestra piel, la ropa viva reacciona a estímulos. Si hay sol, la ropa nos quema. Si le cae un limón, ella cambia de color. Si es antigua, se decolora. En la cultura ancestral japonesa, una tinaja de índigo, que está hecha de hojas fermentadas de la planta, inicia su vida en el azul más profundo y oscuro. Conforme pasa el tiempo, esa tinaja se va aclarando, y en su último día de vida, cuando sumergimos un tejido dentro de ella, vuelve a quedar sin color. Entonces esa tinaja murió. El tintorero agradece esa vida y ese color que lo acompañaron por probablemente uno o dos años, y devuelve la materia orgánica a la tierra.

Me gusta pensar en la idea de que esa ropa puede curar. Con mi querido profesor Aboubakar Fofana y con la gente de Mali, aprendí que los chamanes de los pueblos de allí, además de tés, baños y rezos, recetan el uso de ropas. Hay una receta específica para elaborar una ropa curativa. La forma en que es tejida, el patrón y el color, varían de acuerdo a los relatos de enfermedad del paciente. Hay un horario y día determinados para su uso. Sigo pensando en cómo de concreta es esta idea. Al fin y al cabo, junto con las moléculas de color, existen innumerables sustancias que se acoplan a este nuevo cuerpo y dialogan con nuestras células – y quién sabe también con nuestro cerebro y corazón.

La ropa viva nace a partir de los deseos de cambio. Si por ejemplo queremos hablar y actuar para restaurar los bosques de araucarias de la Mata Atlántica, teñiremos con yerba mate. La yerba mate es plantada entre las araucarias y son sus productores quienes cuidan y acompañan el crecimiento de estos árboles. Ellos también ayudan a crear ropa viva. Fue suya la idea de probar las cortezas de árbol que caían durante su crecimiento, para hacer estampas de impresión botánica en nuestros vestidos dentro del taller.

La ropa viva guarda la memoria de todas las mujeres y hombres que están implicados en su creación y producción. Las familias que plantan, que rezan, que cosechan. Una potente red de humanos está asociada a esa cadena de producción, esparcida por todos los biomas de Brasil. Son, en su mayoría, familias que producen por medio de la agricultura

familiar en asentamientos conquistados por las luchas populares. Son también familias ribereñas, quilombolas, e indígenas.

Estas familias, además de ropa, plantan comida. Plantan ropa junto con comida. Ellas no usan veneno. Usan sabiduría. Viven mirando hacia la tierra y el cielo. Y dialogan con todos los seres que conviven con sus rutinas en el campo. Estas familias también guardan las semillas criollas. Una de las cosas más bonitas que ya vi y presencié, fue un encuentro de intercambio de semillas. Familias de diferentes regiones se encuentran para intercambiar y compartir la responsabilidad de garantizar el alimento para las generaciones futuras, libres de veneno. Pienso que eso es un acto muy *selvagem*.

Cuando una ropa viva envejece, y entonces llega al final de su vida, puede ser devuelta a la tierra y convertirse en abono para una nueva planta, que generará nueva ropa, en un movimiento circular, dialogando con una idea muy simple: la gente viene de la tierra, y vuelve a la tierra. Pensando en el [último encuentro Selvagem](#) que contó con la presencia de Eduardo Góes Neves hablando de la tierra negra, y también del compostaje como una herramienta importante para la agroecología y la agroforestería, sigo imaginando que la ropa viva puede contribuir también a este proceso.

La ropa viva teje una gran red: plantas, animales, hongos, agricultores, costureras, bordadoras, tintoreras, tejedoras permanecen conectadas y animan cada ropa viva que surge de esos entrelazamientos. Una tela que entiende que producir es regenerar. Regenerar el suelo, regenerar las relaciones, regenerar las mentes. Hay una gran oportunidad basada en el manejo de la abundancia, como bien dice Eduardo. Inspirada también por [Regenerantes de Gaia](#), de Fabio [Scarano], sigo pensando en las bromelias. Cuando conocí a Anna [Dantes] por primera vez, compré una caja de libros llamada *Gabinete de Curiosidades* y el primer libro que abrí, pequeño, fue de Manuel Arruda da Câmara. *Dissertação sobre as plantas do Brasil que podem dar linhos* [Disertación sobre las plantas de Brasil que pueden generar lino]. En 1795 él se cuestiona: ¿por qué Brasil, con su vasta diversidad de plantas nativas con potencial textil, insiste en importar lino de Europa? De hecho, existen una infinidad de posibilidades de vestimenta por aquí. Sin embargo, usamos plástico, y cuando no usamos plástico, usamos monocultura.

El algodón producido en gran escala en Brasil, no es el algodón que utilizamos para hacer ropa viva. Es producido durante la temporada baja de la soja, y en vez de lluvia, es regado por una enorme cantidad de agrotóxicos que caen en sus capullos por medio de drones robotizados. No existe vida allí. Tampoco existe muerte porque entiendo que la muerte forma parte de la vida. Allí solo existe escasez y enfermedad. Y aún así insisten en decir que es algodón sostenible. Vaciando la palabra, transformando la idea en un producto más.

Volvamos a las bromelias. ¿Se imaginan lo lindo que sería una ropa hecha de bromelia? Manuel Arruda describe en su libro algunas especies de bromelias que pueden generar lino en la Caatinga y la Mata Atlántica. ¿Cómo podemos recuperar esos biomas ampliando sus cultivos aliados con otras especies?

Fue pensando en estas ideas que allí en el taller creamos una rama de investigación que va más allá de la producción de ropa y se propone encontrar soluciones e iniciativas para la industria textil. Partimos de ese encuentro del conocimiento ancestral con la ciencia contemporánea. Uno de los nuevos proyectos es un tejido hecho con yute. El yute<sup>1</sup> es una especie nativa de la Amazonía, producida por las familias ribereñas en la región de Castanhal, Pará. Le gusta crecer a orillas del río. Es fuerte, larga y muy difícil de reproducir en monocultivo. El desafío es transformarla en un hilo maleable y delgado. Y lo estamos consiguiendo. Estamos invadiendo la industria. Tengo miedo, pero voy para adelante de todos modos.

También estamos probando el teñido natural en una escala mayor. Usando máquinas industriales junto con nuestros tintes y procesos, hemos conseguido llegar a resultados interesantes. La industria está perpleja al ver que puede producir color con una planta y que ese proceso no necesita guantes, ni máscaras, ni petróleo. Tampoco precisa de tratamiento de agua. Las personas que trabajan tiñendo quieren comerse el tinte y en pocos encuentros están apasionadas. Hice buenas amistades durante esas experiencias. Además, los intercambios de conocimiento son potentes. Entender lo que no quieres hacer, para hacer lo que quieres, es algo precioso.

---

1. *Corchorus capsularis*

Pero no nos engañemos. Quien está allí en el proceso, no es quien toma las decisiones. No son los dueños del poder. Y estoy preocupada en cómo se utilizará ese conocimiento de aquí en adelante. Hasta dónde puede llegar. Porque no basta con tener el conocimiento, hay que tener la intención. Y me preocupa la intención de quien tiene dinero y poder. Aún no tengo respuestas para eso.

Algunas personas me preguntan: “¿Flavia, por qué no haces una patente? ¿Te imaginas si el *fast fashion* tiene acceso a este conocimiento?” Yo digo: “No hago patente porque este conocimiento no es mío, es del mundo”. Y pienso: ¡que copien, porque si copian tendremos más bosques y menos plástico!

Si no repensamos el consumo, la velocidad del consumo, no servirá de nada que el mercado comience a producir ropa viva. Porque no hay vida que consiga ser producida con tanta velocidad, en esa cantidad. El planeta tiene más ropas que seres humanos. ¿Vieron esa imagen del desierto de Atacama? ¿Cuánto plástico ponemos en el mundo? El plástico no se torna abono. Dicen que en 2050 tendremos más plástico que peces en el océano.

Pienso en el palo brasil. *Ibirapitanga*. No consigo describir, sólo sentir, la belleza de su tronco, de sus hojas, de su semilla. La belleza de acompañar a su tinte desprendiéndose de la madera, atravesando el agua y transformando todo en naranja, después en rosa y por fin en rojo. Sigo pensando en la tensión entre la potencia y la violencia contenidas en su color. Sigo pensando en los siglos de colonia y todo lo que está grabado en su memoria. Su tinte llegó a valer más que oro. Su exploración fue responsable de la muerte de miles de indígenas, y de gran parte de la deforestación de nuestra Mata Atlántica. Al mismo tiempo, son pocos los relatos sobre su uso en las tradiciones de manufactura de algodón de los pueblos que vivían aquí en esa época. Pienso que es porque esos pueblos sabían que podían hacer rojo con la hoja de *crajiru* [cudi], con las raíces de *ruivinha*<sup>2</sup> y con el propio *urucum* [achiote]. No necesitaban matar a un árbol que tarda tanto en alcanzar su madurez, con tantas cuestiones su-

---

2. La *ruivinha* (*Galium Linneo*) es una especie brasileña de planta tintórea que aporta en su raíz los mismos principios que la especie europea *Rubia tinctorium*. Presenta materia colorante de color rojo o naranja oscuro. (N.T.)

tiles para su reproducción. Podían, eventualmente, transformar su madera cuando moría o caía por cualquier motivo. El *crajiru* [cudi] es una hoja, la *ruivinha* es la raíz de una enredadera y el *urucum* [achiote], una semilla. Existe una potencia abundante en las posibilidades de nuestra biodiversidad. Pero el pensamiento mono atravesó el Atlántico sin titubear. Cada vez que pongo palo brasil en mi olla, entro en contacto con mi propia identidad, que vive en esa tensión de ser carne hija de esa violencia y también de esa potencia. Y mientras mezclo el tinte en la olla, busco transformar ese rojo en amor. De nuevo vivo los regenerantes de Gaia. Pienso en las clusias que se han transformado: de estranguladoras a regeneradoras. Y me pongo en ese papel, de ser planta también. Germinar semillas por donde camino.

Una de esas semillas es CORA. CORA nació después de conocer a Anna y Selvagem. CORA es un proyecto que pretende estudiar y vivir los colores de Brasil. Empezaremos por donde estamos: la Mata Atlántica. Nuestra primera expedición está por llegar. Entraremos en la selva con Jorge Ferreira, otro brujo regenerante que es hijo de la selva y estudia los hongos en la región de Paraty. Juntos vamos a buscar nuevas especies que produzcan color y que contribuyan a la regeneración del bioma. CORA es un laboratorio vivo que conecta colores y seres. Es investigación científica. Es saber ancestral. Es intuición y encantamiento. CORA es un jardín agroforestal cultivado por artesanas que recuperan la autonomía de los materiales y sus medios de producción. CORA es película, libro y arte. Hago aquí un llamado para quien quiera unirse a este sueño. Este sueño salvajemente vivo.

Nació en Campinas, interior de São Paulo, y creció en un ambiente conectado a la naturaleza y el arte. Su mirada siempre se centró en las dualidades cotidianas; la delicadeza y potencia en todo lo que existe conducen su proceso creativo y camino emprendedor. Tras su experiencia en la industria convencional de la moda, en 2009, abrió su primer taller-tienda en la Vila Madalena, São Paulo, teniendo al teñido natural como el corazón de la marca homónima. La diseñadora combina conocimientos tradicionales con nuevas tecnologías para desarrollar productos que generen impactos más positivos en la sociedad y el medio ambiente por medio de la moda.

## TRADUCCIÓN

**BELÉN DATWILER**

Escritora, tallerista. De Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Se graduó en letras. Explora la palabra como vínculo a través de la poesía y genera espacios donde compartir esta práctica, como el taller de escritura *Cura de palabra*. Co-realiza el ciclo de lecturas en torno al Río de la Plata *En Voz Alta* y el archivo sonoro de memoria barrial *La Orejoteca*. Desde 2024 participa en la Comunidad Selvagem, colaborando en el grupo de traducción.

**CLEMENTINA CHEB TERRAB**

Vive en la Ciudad de Buenos Aires. Investiga territorios desde el oficio cerámico, baila, lleva adelante el espacio Cina Cina, lugar-puente a cuadras del Río de la Plata, desde donde comparte prácticas de vinculación con la ribera. Co-realizó el taller *En Voz Alta* (encuentros imaginativos y afectivos con nuestra ribera) y forma parte de los colectivos A.V.E (Acción Vanguardista Ecosófica) y *La Orejoteca* (Archivo Sonoro de Memoria Barrial).

## REVISIÓN

**MARY HATAKEYAMA**

Madre, jardinera, profesora, traductora. De São Paulo, Brasil. Se graduó en letras y pedagogía. Desde 2022 participa en la Comunidad Selvagem, colaborando en los grupos de traducción de textos al español y al inglés, donde lee, traduce y revisa textos de manera colectiva y artesanal.

**DANIELA RUIZ**

Es arquitecta y paisajista. Su relación con el mundo vegetal se desarrolló a lo largo de muchos caminos de experimentación con las artes, la botánica y el diseño de jardines. Estudiante del ciclo Selvagem desde 2020, coordina el Grupo de Traducción al Español y es portavoz de la comunidad en Barcelona.

Nacida en la primavera de 1979 en SP-Brasil, trabaja entre SP-BCN. Aprendiz de la planta del té, creo TempsTea, un proyecto que habla del tiempo, el poder de las plantas y tomar té. Es madre y vive en Barcelona.

El trabajo de producción editorial de los Cuadernos Selvagem se realiza en conjunto con la Comunidad Selvagem. La coordinación editorial se lleva a cabo por Alice Faria y la diagramación es de Tania Grillo y Érico Peretta. La coordinación del Grupo Español es de Daniela Ruiz, quien también realiza la lectura final de los textos.

Más información en [selvagemciclo.com.br](http://selvagemciclo.com.br)

Todas las actividades y materiales de Selvagem se comparten de forma gratuita. Para aquellos que deseen retribuir, los invitamos a apoyar financieramente las Escuelas Vivas, una red de cinco centros de formación para la transmisión de la cultura y el conocimiento indígena.

Obtenga más información aquí: [selvagemciclo.com.br/colabore](http://selvagemciclo.com.br/colabore)

Cuadernos SELVAGEM  
publicación digital de  
Dantes Editora  
Biosfera, 2022  
Traducción al español, 2024

